

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Siglas y abreviaturas	11
Prólogo de Nemesio Fernández-Cuesta	15
Introducción	17
1 La prehistoria	21
2 El nacimiento de la industria	29
1. La irrupción de Catalana de Gas y Electricidad (1965)	29
2. El difícil desarrollo del proyecto de Gas Natural S.A.	40
3. Los intentos de estatalización de la industria (1971)	48
4. La creación de la Empresa Nacional del Gas (1972) y sus primeros pasos	53
5. El regreso de la estatalización. La fallida fusión Enagás-Butano S.A. (1974-1977)	64
3 El problemático desarrollo	75
1. Los acuerdos Enagás-Gas Natural S.A. (1975)	75
2. El nuevo entorno: el contrato Enagás-Sonatrach (1975) y la Red Básica de Gasoductos (1976)	81
3. Las dificultades financieras	98
4 El lanzamiento de la industria	101
1. El nacimiento del Instituto Nacional de Hidrocarburos (1981)	101
2. El Plan Energético Nacional 1983-1992	107
3. La resolución del «contencioso argelino» (1985)	109
4. El Protocolo del Gas (1985) y sus consecuencias	122
5. La consolidación de la industria (1985-1993)	132
6. El Plan Energético Nacional 1991-2000	137

5 La producción de gas en el territorio nacional	141
6 La constitución de la gran empresa integrada	161
1. La adquisición de Gas Madrid por el Instituto Nacional de Hidrocarburos (1990).....	161
2. La creación de Gas Natural SDG (1991)	165
3. La venta de Enagás a Gas Natural SDG (1994)	169
7 El gasoducto del Magreb (1996)	177
8 La liberalización de la industria. La Ley de Hidrocarburos (1998)	191
9 El desarrollo de una industria liberalizada	201
1. Los ajustes en la operativa.....	201
2. Las nuevas infraestructuras y los nuevos operadores.....	205
3. Los almacenamientos subterráneos.....	212
10 La problemática de Gas Natural SDG. Las relaciones Repsol - la Caixa	221
11 La integración gas-electricidad	229
12 Las últimas iniciativas	241
Anexos	249
Anexo 1. Orden del Ministerio de Industria de 10 de mayo 1966 otorgando concesión a Catalana de Gas y Electricidad (BOE 16/5/66)	251
Anexo 2. Decreto 623/1972 de 23 de marzo por el que se crea la Empresa Nacional del Gas S.A (BOE 24/3/72).....	252
Anexo 3. Protocolo de acuerdo entre España y Argelia de 13 de febrero de 1985 para resolver las diferencias sobre el gas entre Sonatrach y Enagás (BOE 21/5/85)	253
Anexo 4. Protocolo de intenciones para el desarrollo del gas en España del 23 de julio 1985.....	255
Bibliografía	267
Índice onomástico	271

AGRADECIMIENTOS

Cualquier trabajo de investigación depende en gran medida de las fuentes documentales disponibles. Para este trabajo se ha podido consultar el Archivo General de la Administración del Estado en Alcalá de Henares (AGA), donde la búsqueda es a veces laboriosa, y en otros casos surge el problema de no haber transcurrido aún el plazo legal para que determinada documentación haya sido desclasificada. A pesar de estas dos circunstancias la información recogida en el AGA ha sido de gran ayuda. Hay que señalar que la labor de búsqueda de documentación en el mismo ha contado con la ayuda del personal del archivo del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, el cual orientó al autor hacia donde concentrar sus esfuerzos. El Archivo Histórico de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (ASEPI) ha supuesto una fuente documental de enorme importancia. Allí se encuentra, debidamente catalogada y ordenada, toda la actividad desarrollada por el antiguo Instituto Nacional de Industria (INI) en el sector del gas natural hasta alrededor del año 1982, ya que desde 1981 la actividad gasista pasó a englobarse en el Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH). Repsol por su lado conserva una amplísima documentación sobre la industria del gas hasta nuestros días, y cuya consulta ha contribuido de forma notable al esfuerzo investigador. El Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF) ha podido ser consultado, encontrándose valiosos documentos sobre la industria que por diferentes motivos llegaban al despacho del Palacio del Pardo. El importante Archivo Histórico del Banco de España (ABE) conserva elementos de interés sobre cuestiones financieras que han podido incorporarse al trabajo. El Archivo Histórico del Congreso de los Diputados (ACD) ha sido también consultado en relación con las disposiciones legislativas que afectan al gas natural. Asimismo, el autor fue autorizado a consultar el Archivo Documental de Iberdrola en Bilbao (AIB), donde encontró datos de interés en relación con la integración gas-electricidad, pero en una decisión difícil de entender no se le permitió publicar dato alguno que tuviera ese origen. Por fortuna, el autor ha podido tener acceso, además, a una serie de documentos privados muy relevantes. En primer lugar el archivo de Luis Valero Bermejo, el que fuera presidente de Enagás y Butano S.A. en una etapa crítica de la industria (1974-1977), facilitado por su hijo Luis Valero Artola. En segundo lugar, documentación en poder de profesionales del sector como Juan Llabrés, Antonio Blanco, Carlos Torralba, Ignacio Martínez, Cristóbal Burgos, Carmelo Mayoral y Luis Goróspe. Anotar, por último, en este apartado la aportación documental de Teresa Maravall, viuda del que fuera destacado protagonista en la industria Juan Badosa, quien en su día fue de los primeros en animar al autor a acometer este trabajo de investigación.

En la consulta de los archivos públicos ha sido decisiva la ayuda de los diferentes responsables, en este caso Elena Laruelo (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, SEPI), Almudena Martínez (Ministerio de Industria, Comercio y Turismo), Leticia Castro (Repsol), Virginia García Paredes (Banco de España), Begoña Gutiérrez Alonso (Iberdrola) y Emilio de Miguel (Fundación Nacional Francisco Franco). El autor quiere dejar constancia de su profundo agradecimiento, tanto a estos responsables, como a aquellas personas que han facilitado documentación privada.

El autor lamenta profundamente haber conseguido un acceso muy limitado al Archivo Histórico de la Fundación Gas Natural Fenosa (AFGNF), que sin duda contiene documentación que hubiera permitido un mejor conocimiento de la industria. Los responsables del mismo anunciaron hace algún tiempo que el archivo estaba a disposición de los investigadores, estableciendo el trámite necesario para su consulta¹. El autor se ha esforzado en conseguir ese acceso, incluso desplazándose a Sabadell en marzo de 2015 donde físicamente se encuentra el archivo, habiendo logrado tan solo la posibilidad de consultar un muy reducido número de documentos². En junio de 2016 el autor fue informado por un responsable del archivo que se había producido un relevo en los gestores de la Fundación, y que al ser conscientes de que la consulta solicitada no había podido realizarse más que de forma muy parcial, invitaban al autor a reanudar el trabajo. Dado lo avanzado del mismo, y la necesidad de tenerlo terminado en fecha cercana, el autor se vio en la necesidad de declinar la invitación.

El autor también ha intentado recoger el punto de vista de la sociedad estatal argelina Sonatrach, que tan destacado protagonismo ha tenido –y sigue teniendo– en la industria gasista española. Este intento no dio resultado alguno.

Además de la documentación indicada, el autor ha podido contar con el testimonio personal de los que han sido los grandes protagonistas de la industria. La larga lista incluye exministros, responsables de organismos públicos y directivos de empresas que por orden alfabético se reseñan a continuación:

- Álvarez Pelegry, Eloy (Enagás, Unión Fenosa Gas).
- Antoñanzas, Juan Miguel (Instituto Nacional de Industria).
- Aranzadi, Claudio (Ministro de Industria y Energía, 1988-1993).
- Azpilicueta, Manuel (Butano S.A.).
- Bayón, Ignacio (Ministro de Industria y Energía, 1980-1982).
- Blanco, Antonio (Enagás, Comisión Nacional de la Energía).

1 Ver la presentación de Pedro A. Fábregas y Anna Bragulat en el VII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Santiago de Compostela, septiembre de 1995, titulada *Archivo Histórico de Gas Natural; un camino iniciado en 1940*, así como la conferencia también de Pedro A. Fábregas en la Universidad de Alcalá de Henares en octubre de 2009 titulada *La función de los archivos de empresa*.

2 Visita a Sabadell el 23 de marzo de 2015 y reunión con la responsable del Archivo, Dña. Ana María Bragulat.

- Brufau, Antonio (la Caixa, Gas Natural SDG, Repsol).
- Burgos, Cristóbal (Unión Europea).
- Bustelo, Carlos (Ministerio de Industria y Energía, 1977-1990).
- Centeno, Roberto (Enagás).
- Cortina, Alfonso (Repsol).
- Cots, José (Gas Natural Fenosa).
- De la Flor, Francisco (Enagás).
- De las Morenas, Carmelo (Repsol).
- Díaz de Berricano, Ignacio (Repsol).
- Díaz Fernández, José Luis (Ministerio de Industria, Repsol).
- Díez de Ulzurrun (Gas de Euskadi, Iberdrola, Enagás).
- Egea, Ignacio (Ministerio de Industria, Repsol).
- Egea, José María (Gas Natural Fenosa).
- Esquivias, José Luis (Gas Madrid).
- Eyries, Martín (q.e.p.d) (Enagás).
- Fanjul, Óscar (Repsol).
- Fernández Cuesta, Nemesio (Ministerio de Industria, Repsol).
- Foncillas, Santiago (q.e.p.d) (Enagás).
- García Moratilla, Agustín (Repsol).
- Geijo, Miguel (Instituto Nacional de Hidrocarburos).
- Gomez, Rafael (Gas Madrid).
- González-Adalid, Antonio (Enagás, Repsol).
- González Juliá, Javier (Repsol, Enagás).
- Gorospe, Luis (Enagás, Gas de Euskadi).
- Guerra, Emilio (Gas Natural Fenosa).
- Gutiérrez Escudero, Gregorio (Repsol, Enagás).
- Ibáñez, Félix (Enagás, Gas Madrid, Gas Natural Fenosa).
- Iglesias, Enrique (Cepsa).
- Llabrés, Juan (Enagás).
- Marti, Fernando (Repsol, Comisión Nacional de la Energía).
- Martínez, Ignacio (Enagás, Gas Natural Fenosa).
- Mayoral, Carmelo (Repsol).
- Melcón, Antonio (Cepsa).
- Oreja, Marcelino (Enagás).
- Piqueras, Rafael (Repsol, Enagás).
- Revuelta, José Manuel (Repsol).
- Riva, José (Enagás).
- Riva, Juan (Flota Suardiaz).
- Rivero, Pedro (Unesa).

- Segrelles, Jorge (Repsol).
- Sendagorta, Jesús (Naproli).
- Solchaga, Carlos (Ministro de Industria y Energía, 1982-1985).
- Suárez Estrada, José (Gas Madrid).
- Téllez, Antonio (Enagás, Gas Natural Fenosa).
- Torralba, Carlos (Enagás, Gas Natural Fenosa).
- Valero Artola, Luis (Enagás).
- Velasco, Elías (Enagás, Unión Fenosa Gas).

De esta larga lista, destacar que algunos de los mencionados (Antonio Blanco, Ignacio Martínez, Antonio González-Adalid, Carmelo de las Morenas, Nemesio Fernández Cuesta, Jorge Segrelles, Ignacio Díaz de Berricano, Cristóbal Burgos, Ignacio Bayón y Óscar Fanjul) tuvieron la amabilidad de revisar y corregir borradores, con lo cual su contribución al trabajo ha sido muy considerable.

Por otro lado, el autor ha contado con el asesoramiento de personalidades del mundo académico que han tenido protagonismo en la industria del gas a lo largo de estos años, beneficiándose de los conocimientos de Gaspar Ariño, Íñigo del Guayo y Gabriel Tortella.

A todas las personas mencionadas el autor desea expresar un sentimiento de profundo agradecimiento.

En el ámbito personal el autor ha contado con la valiosísima ayuda de Luis Gutiérrez, que basado en una antigua y profunda amistad, se ha dedicado a revisar textos, corregir borradores, así como a la tarea de infundir ánimos cuando el autor manifestaba flaquezas. Gracias Luis. Por último, agradecer a Ana su constante apoyo y compañía durante los más de dos años que ha durado el trabajo.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ABE: Archivo Histórico del Banco de España, Madrid.
- ACD: Archivo Histórico del Congreso de los Diputados, Madrid.
- ACER: Agencia de Cooperación de los Reguladores de la Energía.
- AFNFF: Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid.
- AGA: Archivo General de la Administración del Estado, Alcalá de Henares.
- AFGNF: Archivo Histórico de la Fundación Gas Natural Fenosa, Sabadell.
- AIB: Archivo Iberdrola, Bilbao.
- AIE: Agencia Internacional de la Energía.
- APAB: Archivo privado Antonio Blanco.
- APCB: Archivo privado Cristóbal Burgos.
- APCM: Archivo privado Carmelo Mayoral.
- APCT: Archivo privado Carlos Torralba.
- APIM: Archivo privado Ignacio Martínez.
- APJLL: Archivo privado Juan Llabrés.
- APLG: Archivo privado Luis Gorospe.
- APLVB: Archivo privado Luis Valero Bermejo.
- AR: Archivo Repsol, Madrid.
- ASEPI: Archivo Histórico de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, Madrid.
- ATR: Acceso de terceros a la red.

BCM: 1.000 millones de m³.

BEI: Banco Europeo de Inversiones.

BOE: Boletín Oficial del Estado.

BTU: *British Thermal Units*.

CCI: Cámara de Comercio Internacional.

CEE: Comunidad Económica Europea.

CEOE: Confederación Española de Organizaciones Empresariales.

CIF: *Cargo, Insurance & Freight*. Compra de mercancía con seguro y transporte a cargo del vendedor.

CiU: Convergència i Unió.

CMNV: Comisión Nacional del Mercado de Valores.

CNE: Comisión Nacional de la Energía.

CNMC: Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia.

ENTSO: Entidad que agrupa a los TSO a nivel europeo.

FOB: *Free on Board*. Compra de mercancía con transporte y seguro a cargo del comprador.

GLP: Gases licuados del petróleo (butano y propano).

GN: Gas natural canalizado.

GNL: Gas natural licuado.

GTS: Gestor Técnico del Sistema.

GW: Gigavatio, mil millones de vatios.

INI: Instituto Nacional de Industria.

INH: Instituto Nacional de Hidrocarburos.

IPC: Índice de Precios al Consumo.

KW: Kilovatio, mil vatios.

MBTU: Millón de *British Thermal Units*.

MW: Megavatio, un millón de vatios.

NBP: *National Balancing Point*.

OPA: Oferta pública de adquisición de acciones.

OPV: Oferta pública de venta de acciones.

OTC: *Over the counter.*

OUA: Organización de la Unidad Africana.

PP: Partido Popular.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

SEPI: Sociedad Estatal de Participaciones Industriales.

SEDIGAS: Asociación Española del Gas.

SGRI: Agrupación de las industrias gasistas del Sur de Europa (Francia, España y Portugal).

TDC: Tribunal de Defensa de la Competencia.

TSO: *Transport System Operator.*

TTF: *Title Transfer Facility.*

UCD: Unión de Centro Democrático.

UE: Unión Europea.

UNESA: Asociación Española de la Industria Eléctrica.





PRÓLOGO

La historia de la industria del gas natural en España, narrada por Alfonso Ballester con su habitual rigor y concisión, es una historia de éxito. Sin recursos naturales propios, que en otros países europeos sirvieron de rampa de lanzamiento para su desarrollo, España ha alcanzado con el consumo del gas natural una participación como energía primaria perfectamente equiparable a las existentes en otros países avanzados de Europa.

No ha sido un camino fácil desde la irrupción de Catalana de Gas en 1965 en el negocio del gas natural. Son más de cincuenta años transcurridos a través de la Dictadura, la Transición y la Democracia, con gobiernos de mayoría absoluta y también otros necesitados de apoyos parlamentarios. Todas estas vicisitudes políticas han dejado su huella, en ocasiones liviana, en otras más permanente en el devenir de la industria.

Los primeros pasos estuvieron marcados por la tensión entre los resabios autárquicos del franquismo tradicional y los aires liberales de los tecnócratas del régimen, aderezados por la pugna tradicional entre los Ministerios de Hacienda, defensor del todopoderoso Monopolio de Petróleos y el Ministerio de Industria, responsable del desarrollo industrial pero, sobre todo, de que la industria española contara con una fuente energética indispensable para competir en una economía que se acercaba a Europa. Esas tensiones, junto a la necesidad de atender las prioridades políticas de la Transición, desembocaron en el contencioso del contrato de gas con Argelia: España era incapaz de consumir lo que se había contratado años antes y debía hacer frente a indemnizaciones multimillonarias. El famoso viaje de Alfonso Guerra a Argel en 1983 y las negociaciones subsiguientes permitieron alcanzar un acuerdo y ponernos de nuevo ante la necesidad de relanzar el consumo de gas, para lo cual sólo fue necesario dotar a la nueva regulación del sentido común que las pugnas ministeriales y las disputas entre corrientes políticas habían sepultado. El gas debía ser más barato que las energías que pretendía sustituir y las inversiones privadas en su desarrollo debían tener una remuneración suficiente.

La prevalencia del sentido común dio lugar a un desarrollo espectacular de la industria del gas natural que este libro describe con detalle. El ingreso de España en la Unión Europea ha garantizado desde entonces que la regulación, con los matices propios de cada gobierno y de cada momento, haya mantenido la orientación liberal y lógica que logró destrabar el avance del gas natural como alternativa energética.

En la España de 2017 el desarrollo de la industria del gas es un buen ejemplo de los réditos que puede proporcionar la colaboración entre Madrid y Barcelona. Gas Natural es el

resultado de la fusión entre Gas Madrid y Catalana de Gas. Es el resultado de un acuerdo entre Repsol, resultado evolutivo del INI y del INH, es decir, de la empresa pública estatal con la última de las empresas privadas catalanas dedicada al sector energético. *El gas natural en España* recoge y analiza de forma pormenorizada las idas y venidas de una alianza que algunos lectores pueden considerar desequilibrada y que no ha estado exenta de tensiones desde su concepción, pero de la que creo que es más importante destacar su carácter de puesta en común de recursos y aspiraciones, que ha propiciado que España cuente con una de las multinacionales más importantes del mundo en el ámbito del gas y la electricidad.

Reitero, lector, que lo que tienes entre las manos es la historia de un éxito. Es la historia de contribuciones personales, de acuerdos políticos, de realidades lógicas finalmente impuestas por el paso del tiempo y, como siempre, de mirar alrededor y tratar de copiar aquello que merece la pena. En estos tiempos en los que parece abrirse paso la idea de que el pasado fue mejor que el presente y que este será mejor que el futuro, es recomendable la lectura de una pequeña historia económica que nos recuerda lo mucho que hemos progresado. Una historia bien estructurada y escrita con precisión por Alfonso Ballesterero en cuya lectura sugiero sumergirse.



Nemesio Fernández-Cuesta
Técnico comercial del Estado y
secretario de Estado de Energía (1996)

INTRODUCCIÓN

Este trabajo sobre la historia de la industria del gas natural en España es continuación del realizado hace algunos años sobre la industria del petróleo, en aquella ocasión en colaboración con Gabriel Tortella y José Luis Díaz Fernández¹. En aquel momento se consideró –y en este trabajo se ha visto plenamente confirmado– que la industria del gas natural tenía entidad suficiente como para merecer una investigación propia y profunda al margen de la industria petrolífera, con la que muchas veces se la asocia.

La industria nacional del gas natural tiene una serie de características que la definen. En primer lugar su tardío inicio (1965), cuando en esas fechas en otros países europeos el gas natural suponía ya cerca del 20% de la energía primaria. Sin duda el retraso vino provocado en gran medida por la inexistencia de producción autóctona, lo cual supuso que el arranque se basara en producto importado, inicialmente en forma de gas natural licuado (GNL). En segundo lugar, a diferencia de lo que ocurría en otros países del continente, la industria echó a andar gracias a la iniciativa privada. Esta segunda característica dio lugar a que se convirtiera en el campo de batalla donde los defensores de la iniciativa pública –incluidos aquellos que abogaban por una integración del gas natural en el Monopolio de Petróleos– utilizaran de forma vehemente todos sus argumentos en contra de la decisión que propició la gestión privada en los inicios de la industria. En tercer lugar, debido precisamente a que el gestor inicial privado era una empresa catalana, las fuerzas vivas de esa Comunidad Autónoma no han escatimado esfuerzos en defender la industria como algo propio –circunstancia que ha jugado un papel importante a lo largo de la historia que en este trabajo se desarrolla– esfuerzos que en determinados momentos han contado con el respaldo de las autoridades centrales, posiblemente en un afán de colaborar con el catalanismo moderado y evitar así iniciativas soberanistas. Sobre este asunto, hay además quien opina que la mencionada «patrimonialización» de la industria del gas por parte de los dirigentes catalanes es consecuencia también de la desaparición a finales del siglo pasado de todas las empresas eléctricas catalanas (Fecsa, Hidruña, Enher) y los deseos de esa Comunidad Autónoma de tener voz en la política energética nacional. Por último, la industria se caracteriza por la ingente infraestructura creada en un relativamente corto periodo de tiempo –en gran medida como consecuencia de una política de precios y tarifas que de alguna manera garantizaba la rentabilidad de las inversiones–, pero que ha traído como consecuencia que exista hoy día a nivel nacional un notable exceso de capacidad, circunstancia que penaliza en el corto plazo por la

1 Tortella, G.; Ballester, A. y Díaz Fernández, J.L. (2003), *Del Monopolio al libre mercado. La historia de la industria del petróleo*, LID Editorial Empresarial, Madrid.

baja rentabilidad de algunas inversiones, pero que a largo plazo puede suponer un activo estratégico importante.

No se trata del primer estudio sobre la materia –y con probabilidad no será el último–, ya que en efecto pueden existir análisis sobre el tema diferentes al desarrollado en este trabajo. Sin embargo, el autor quiere dejar patente que ha intentado mantener en la investigación una posición totalmente aséptica, favorecida por el hecho de que nunca tuvo responsabilidades directas en la industria –salvo en la actividad de exploración/producción–, que le llevaran a defender ahora posiciones determinadas y que no ha regateado esfuerzos para consultar al máximo toda la documentación disponible, así como para recoger las opiniones de los que fueron los principales protagonistas.

Existen trabajos anteriores sobre la materia, destacando el realizado por Antonio Vela, directivo de Repsol Butano, en 1995², que recoge de forma muy documentada los datos de la industria hasta esa fecha, y el muy reciente de Pedro Fábregas³, que en una muy lujosa y cuidada edición relata la larga historia de la empresa Catalana de Gas y Electricidad –donde el autor tuvo importantes responsabilidades–, aportando asimismo valiosa información sobre el entorno en que esa empresa se desenvolvía. Este trabajo que el lector tiene en sus manos aspira a complementar esas publicaciones anteriores. En el mismo se ha hecho un esfuerzo por limitar los datos y estadísticas sobre reservas, producción, consumos, inversiones y precios por entender que existe amplia bibliografía sobre ello –incluyendo las dos publicaciones reseñadas– y tampoco ha querido entrar en el análisis de los aspectos tecnológicos de la industria. En cambio, ha tratado de profundizar en las consideraciones sobre política económica y energética, que sin lugar a duda han condicionado la estructura de la industria. El importante debate en los inicios de la misma sobre la gestión pública o privada, la estrategia sobre cómo conseguir que el gas natural pudiera llegar a la mayor parte del territorio nacional o la introducción de medidas que permitieran la competencia en el sector, han sido, junto a otros, los temas prioritarios. En cambio, se ha dedicado menor extensión a describir en detalle la situación actual de la industria, la cual se puede encontrar en la bibliografía que se aporta o en las publicaciones *online* especializadas⁴.

El precursor del gas natural en España fue el gas ciudad –también llamado gas manufacturado–, que se obtenía en «fábricas» de gas partiendo del carbón o de las naftas, y cuyas principales aplicaciones fueron el consumo doméstico y el alumbrado público en las grandes urbes. Este trabajo de investigación no ha entrado en la descripción de esa actividad, centrándose en exclusiva en el denominado gas natural, compuesto casi en su totalidad por metano, y que se obtiene en estado gaseoso en diferentes yacimientos distribuidos por el mundo. El trabajo tampoco ha entrado a analizar el subsector de los llamados gases licuados del petróleo (GLP), butano y propano, ya que su historia ha sido descrita con anterioridad⁵. Finalmente, queda asimismo fuera del ámbito del estudio la actividad de empresas gasistas españolas en países terceros.

2 Vela, A. (1995), *El gas como alternativa energética*, Alianza Universidad.

3 Fábregas, P. (2014), *De Barcelona al mundo*, Editorial Laia.

4 Ver www.sedigas.es.

5 Ver Tortella, G.; Ballestero, A. y Díaz Fernández, J.L.

En toda referencia al gas natural se plantea qué utilizar como unidad de medida. Con frecuencia se recurre al volumen, en concreto al metro cúbico (m^3)⁶, y al bcm que es el billón americano de metros cúbicos (mil millones de m^3). En otros casos se utiliza el equivalente térmico, kilocalorías o termias, o la unidad británica llamada *British Thermal Units* (BTU) y su múltiplo el millón de BTU's (MBTU), que equivale a 252 termias o a $25 m^3$ aproximadamente⁷. Por último, en el sector eléctrico, y de manera reciente también en el sector gasista, existe la tendencia a utilizar como unidad de medida para el gas su equivalente energético (vatios). Al objeto de simplificar al máximo, en este trabajo se tratará de utilizar como unidad de volumen el bcm, y el MBTU cuando sea necesario manejar el equivalente térmico, fundamentalmente al hablar de precios.

La historia que aquí se relata cubre un periodo de unos 50 años, partiendo de cero en 1965 con el proyecto de importación de 1 bcm/año de GNL libio por parte de Catalana de Gas y Electricidad, llegando hasta nuestros días donde una serie de empresas, todas ellas privadas, operan en régimen de competencia por todo el país, satisfaciendo una demanda de unos 30 bcm/año, lo cual supone una participación de alrededor del 20% del total de energía primaria consumida. Para ello se dispone nada menos que de siete plantas de regasificación para la recepción de GNL –Barcelona, Cartagena, Huelva, Sagunto, Bilbao, El Ferrol y Gijón–, seis conexiones internacionales por gasoducto para la llegada de gas natural canalizado (GN) –dos con Argelia, dos con Portugal y dos con Francia–, instalaciones de almacenamiento subterráneo, más de 80.000 kilómetros de gasoductos, –entre redes de transporte y de distribución–, con lo que se puede decir que una parte muy mayoritaria del territorio nacional está gasificado, quedando fuera de la industria, por el momento, solo las islas Canarias, y algunos pequeños núcleos urbanos alejados de las redes principales. Todo ello con un grado muy alto de seguridad en el suministro, por lo que no es exagerado calificar la historia materia de este trabajo como de exitosa.

6 Para mayor precisión debería hablarse de Nm^3 , es decir, medido en condiciones estándar de presión y temperatura ($0\text{ }^\circ\text{C}$ y 1 atmósfera).

7 En algunos estudios se utiliza también el equivalente térmico expresado en toneladas equivalentes de petróleo (tep), 1 tep equivale a $1.120 m^3$ de gas.



La prehistoria

La industria del gas natural se inició en España con cierto retraso en comparación con otros países europeos. Esos retrasos vinieron provocados, fundamentalmente, por dos factores. Por un lado, el no haberse alumbrado yacimientos autóctonos, tal y como se había producido a mediados del siglo pasado en Francia (Lacq, 1950), Italia (valle del Po, 1950) u Holanda (Groningen, 1959). Estos descubrimientos provocaron el desarrollo acelerado de infraestructuras gasistas, con lo que el gas natural tomó en esos países una participación muy destacada en el suministro energético. El segundo factor decisivo en la demora de la penetración del gas natural en España fue la conjunción del aislamiento económico del país en esos años, junto a la existencia del Monopolio de Petróleos en vigor desde 1928. La política autárquica que imperó hasta la década de los sesenta difícilmente propiciaba la importación de recursos energéticos y al mismo tiempo la existencia del Monopolio generaba un debate de fondo sobre qué organismo de la Administración era el responsable de la tutela sobre la *non nata* industria del gas natural. Aquellos que consideraban a este producto como un hidrocarburo similar al petróleo, defendían su encaje dentro del Monopolio y en consecuencia que fuera el Ministerio de Hacienda el organismo de tutela. Otros argumentaban que el gas natural no era un producto «monopolizado», y por tanto le correspondía al Ministerio de Industria establecer la política nacional en relación con esta nueva fuente energética.

Este debate sobre competencias ministeriales se mantuvo vivo durante muchos años, prácticamente hasta 1981 (más sobre este asunto en capítulos posteriores), y sin duda fue el elemento que más dificultó el nacimiento de la industria. La iniciativa privada se mostraba poco proclive a encontrarse en medio del fuego cruzado entre dos ministerios. La iniciativa pública tampoco se manifestaba, ya que por un lado Hacienda solo estaba interesada en defender su parcela de poder, e Industria (vía el Instituto Nacional de Industria, INI) actuaba con especial cautela al no tener garantizados los necesarios apoyos.

Las iniciativas que se describen a continuación –y que configuran lo que puede denominarse como la «prehistoria» de la industria del gas natural– tuvieron lugar desde el año 1955 hasta 1965, fecha esta última en la que una empresa privada, Catalana de Gas y Electricidad S.A. (en adelante Catalana), se decide a afrontar las mencionadas dificultades con

un importante proyecto en Barcelona. La primera iniciativa sobre la que existe referencia estuvo a cargo de la Compañía Ibérica de Petróleos, empresa semiestatal con participación del Ministerio de Hacienda, del Banco Exterior y del Grupo Fierro. Esta empresa, –que contó con muy pocos medios–, destacó por su capacidad de emprender nuevos proyectos, participando entre otros en la exploración petrolífera del Sahara Occidental, en la compra de yacimientos en Venezuela, en la creación de Hispanoil⁸, y en la promoción de la refinería de La Coruña. La misma llegó a plantear en 1955 a las autoridades argelinas la construcción de un gasoducto para evacuar hacia Europa, vía España, las reservas de gas descubiertas recientemente en Hassi R'mel. El proyecto contemplaba la construcción de un ramal a Jaén para poder suministrar la planta de Land Rover Santana, no existiendo ningún otro usuario potencial en todo el recorrido por el territorio nacional⁹. El tema pudo parecer entonces como «ciencia ficción», y evidentemente no tuvo continuidad, entre otras razones porque Argelia no tenía capacidad de decisión al no alcanzar su independencia hasta 1962. Pero es notable que en época tan inicial se contemplara una infraestructura que acabaría materializándose, pero cuatro décadas más tarde.

Aunque en estos años iniciales no se descartaba que eventuales suministros de gas pudieran venir de Francia, los suministros argelinos siempre parecieron prioritarios. Antes de que Argelia se convirtiera en país independiente se había creado en Francia en 1955 un organismo denominado con las siglas de Assemi (Association Eurafricaine Miniere et Industrielle), cuyo objetivo era la puesta en valor de los territorios africanos de la Unión Francesa, y conseguir que los poderes públicos franceses propiciaran la presencia de inversores extranjeros en esos territorios, y de esta forma impulsar la integración entre África y Europa. En esta organización figuraban empresarios y pensadores de Francia, Alemania, Benelux, Italia y Suiza. Los descubrimientos de gas en Argelia iban a añadir un elemento de gran importancia a los objetivos de la asociación. Entre sus principales impulsores figuraba el general Georges Picot, vinculado a la empresa Compagnie Financiere du Canal de Suez, el cual se responsabilizó de invitar a algún organismo español a incorporarse a la asociación. Para ello utilizó su relación personal con el entonces responsable del Banco Urquijo, Juan Lladó, gestionándose así la incorporación de esta institución financiera a la Assemi en junio de 1960. El banco nombró a los responsables de dos empresas participadas, Pedro Durán (Catalana) y Jaime McVeigh (Tecnatom), como sus representantes en la asociación¹⁰. A los pocos meses se constituyó dentro de la misma un comité para el estudio de la utilización del gas argelino en Europa, figurando en este comité las principales empresas gasistas (Ruhrgas, Distrigaz, Gaz de France, Montecatini, entre otras), uniéndose Catalana en la persona de Durán en noviembre de 1960¹¹. Este comité desarrolló un proyecto llamado Eurafrigas, consistente en un gasoducto desde Hassi R'Mel hasta Essen (Alemania), pasando por Mostganem en la costa argelina, Cartagena, Barcelona, Lyon y París, con un trazado total de 2.600 kilómetros, 200 de ellos submarinos. Se contemplaba una capacidad del gasoducto de 10 bcm/año, de los cuales 1 bcm/año se consumiría en España. Aunque el proyecto Eurafrigas no llegó a iniciar su andadura, sí supuso para Catalana su inmersión en la industria europea del gas natural.

8 Hispanoil fue creada en 1965 con presencia del INI y capitales privados, con el objetivo de acometer la exploración petrolífera fuera de España.

9 Ballester, A. (1989), pág. 30.

10 Fábregas, P. (1), pág. 48 y siguientes.

11 *El País* del 7 de julio de 1990, artículo de Pedro Durán.

Como primera medida puso en marcha el estudio de la introducción del gas natural como materia prima en las antiguas fábricas de gas manufacturado, así como el análisis de la extensión de su red de distribución a lo largo de toda la costa mediterránea¹². En una conferencia pronunciada en 1989¹³, Pedro Durán señaló que dentro del proyecto Eurafrigas Catalana había suscrito en marzo de 1962 un contrato de suministro de 1 bcm/año de gas argelino¹⁴ con la empresa Comes, filial de Gaz de France, pero que el mismo no llegó a entrar en vigor por producirse en ese mismo año la independencia de Argelia y la consiguiente «argelinización» de la industria.

Por su lado, la Administración española llevó a cabo alguna iniciativa. En concreto el Gobierno creó en diciembre de 1958¹⁵ una Comisión Interministerial para estudiar los problemas de la conducción del gas del Sahara a través de la Península, consciente de que este asunto involucraba competencias de diferentes ministerios. Por un lado se trataba de un asunto relacionado con la política energética, y por otro, afectaba a la relación con países terceros. Necesariamente España iba a tener un protagonismo importante en este asunto por ser el punto de llegada a Europa del futuro gasoducto. La Comisión fue presidida por el subsecretario de Asuntos Exteriores, Pedro Cortina¹⁶, y formaron parte de la misma Juan Arespacochaga (Obras Públicas), José Alonso Martínez (Industria), José del Corral (INI) y Daniel Suárez Candeira (Sindicato de Agua, Gas y Electricidad)¹⁷. Durán interpretó esta decisión como el deseo del presidente del INI, Juan Antonio Suanzes¹⁸, y del ministro José Solís¹⁹, de controlar esta nueva fuente energética²⁰. Llama la atención que en la Comisión no hubiera representación del Ministerio de Hacienda, cuando este organismo mantenía en esas fechas que el gas natural era un producto monopolizado, y por tanto, bajo su tutela.

12 Fábregas, P. (1), pág. 90.

13 Maluquer, P., pág. 71, Conferencia de Pedro Durán en el Congreso Jurídico del Gas (1989), titulada *La introducción del gas natural. Experiencia personal*.

14 Cabe imaginar, aunque no se especificaba, que se trataba del suministro de gas natural licuado (GNL).

15 ASEPI Caja 3598: Escrito del subsecretario de Asuntos Exteriores al presidente del INI del 29 de julio de 1960 confirmando la fecha del 5 de diciembre de 1958 de creación de la Comisión Interministerial.

16 Cortina Mauri, Pedro (1909-1984): catedrático de Derecho Internacional. Subsecretario de Asuntos Exteriores (1969), ministro de Asuntos Exteriores (1974). Padre de Alfonso Cortina, presidente de Repsol (1996-2004).

17 Pedro Durán en su artículo en el diario *El País* del 7 de julio de 1990 señala que la Administración reaccionó muy negativamente a la presencia de Catalana en el proyecto Eurafrigas y, consecuencia de ello, en enero de 1961 se creó la Comisión Interministerial como único organismo oficial autorizado para estudiar el transporte de gas argelino a España, desautorizando a Catalana como interlocutor. Como se ha indicado la Comisión fue creada en diciembre de 1958. El biógrafo de Pedro Durán, Pedro Fábregas, sitúa correctamente la fecha de creación de la Comisión (Fábregas, P. (1), pág. 90).

18 Suanzes Fernández, Juan Antonio (1893-1977): ingeniero naval y político franquista. Ministro de Industria y Comercio en 1938 y 1945 y presidente del INI (1941).

19 Solís Ruiz, José (1913-1990): político franquista. Ministro secretario general del Movimiento en 1957 y 1975.

20 Fábregas, P. (1), pág. 90.

Por su lado el INI tomó en diciembre de 1959²¹ la iniciativa de crear lo que se conoció como la Oficina Técnica sobre el Gas Natural y sus Aplicaciones (Oftegansa)²². Esta oficina pasó a depender directamente de la gerencia del Instituto, estableciéndose que debía existir una estrecha relación con la presidencia de Butano S.A.²³. Asimismo, y para que no surgieran conflictos con la Comisión Interministerial, Suanzes se apresuró a hacer saber al presidente de la misma que Oftegansa estaba a su disposición para llevar a cabo los estudios técnicos que la Comisión necesitara²⁴.

Oftegansa nació con unos recursos económicos y humanos muy limitados. Su organización constaba de un responsable, Daniel Suárez Candeira²⁵, y del técnico Manuel Sánchez Pérez. El primero era persona cercana a Suanzes, y compatibilizó sus funciones en el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad con la dirección de Oftegansa. Sánchez Pérez era un funcionario del INI de reconocido prestigio y cuya labor durante la fase inicial de la industria fue intensa. En el apartado económico la oficina recibió una asignación presupuestaria para el año 1960 de 950.000 pesetas, con lo que se llegaba apenas a cubrir los gastos de personal, más algún viaje. Sus funciones no fueron explicitadas en el momento de su creación, pero dados los modestos recursos asignados, la actividad habría de quedar reducida a la realización de estudios de gabinete.

La creación de Oftegansa pone de manifiesto, sin embargo, el deseo del INI de involucrarse en el desarrollo de una nueva fuente energética, y cabe pensar también que fuera concebida como el embrión de la empresa estatal llamada en su día a introducir el gas natural en el mercado español.

En el Archivo Histórico de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (ASEPI) existe una amplia documentación sobre las actividades de Oftegansa durante la década de los años sesenta. En el año 1960 llevó a cabo un estudio sobre la posible utilización del gas del Sahara²⁶, para lo cual dirigió una encuesta exclusivamente a establecimientos industriales, no considerando otros posibles usuarios. En las conclusiones del estudio completado en marzo de 1961 se señalaba la cifra de 6,5 bcm/año como consumo potencial en el

- 21 En ASEPI Caja 110 existe un informe de fecha 6 de febrero de 1974 firmado por José Arbós Batista, el que fuera directivo de Catalana y después asesor del INI, titulado *Los gases energéticos en España en 1974* que hace historia de la industria hasta esa fecha e indica que en «los años 1954/1955 el Sr. Suanzes conocedor de lo que sucedía en el sector gasista en Francia e Italia (...) creó en el seno del INI un Departamento de Gas al objeto de dar a esta energía el cauce adecuado». Todo indica que el informe tiene un error de fechas, ya que la iniciativa es del año 1959.
- 22 ASEPI Caja 3598: Escrito de la presidencia del INI (Suanzes) al gerente de la institución (Sirvent) del 30 de enero de 1960 comunicando la creación de la oficina, con la designación del personal y asignación presupuestaria.
- 23 Butano S.A., sociedad participada al 50/50 por Campsa y Repesa (Refinería de Petroleos de Escombreras S.A., controlada por el INI). La empresa tenía desde 1957 la exclusividad en la gestión por cuenta del Monopolio de los GLP (propano y butano).
- 24 ASEPI Caja 3598: Carta de Suanzes a Cortina del 27 de septiembre de 1960.
- 25 Daniel Suárez Candeira se incorporaría años después a la organización de Gas Natural S.A. con la función de delegado en Madrid (Memoria Anual de Gas Natural S.A. del año 1972).
- 26 ASEPI Caja 3598: Escrito de Oftegansa del 27 de septiembre de 1960.

año 1965. En el año 1962 llevó a cabo un estudio técnico-económico sobre la utilización en España del gas natural licuado (GNL)²⁷, llegando a la conclusión de que habría que contar con consumos anuales de por lo menos 1 bcm, lo cual no era previsible si se trataba solo de sustituir el gas ciudad. Indicaba que para otros usos el GNL no sería competitivo, salvo en las provincias insulares o zonas alejadas del gasoducto internacional. En el año 1963 recibió el encargo de la Comisión Interministerial de estudiar los aspectos técnicos y comerciales del eventual gasoducto destinado a transportar el gas argelino. El trabajo fue dirigido por José del Corral, presidente de Butano S.A. y miembro de dicha Comisión, siendo realizado por Oftegasna con la incorporación del ingeniero del INI Antonio Martínez Cattaneo, persona que tendría con posterioridad un importante protagonismo en la industria. Para ello se volvió a realizar una encuesta de mercado, esta vez sin limitarlo a los usos industriales, pero excluyendo la generación eléctrica. El estudio puso de manifiesto la existencia de 207 posibles usuarios, con un consumo en 1967 de 8,9 bcm²⁸. Los aspectos técnicos del gasoducto apenas fueron abordados, ya que en esos momentos existía una gran indefinición sobre el posible trazado del mismo²⁹.

Oftegasna se esforzó en incorporarse a los diferentes foros y agrupaciones que tuvieran que ver con el gas natural, tanto en los que trataban temas tecnológicos, como en los que se analizaba el aprovechamiento de las importantes reservas argelinas. Así, sobre lo primero Oftegasna se incorporó en 1960 al organismo francés Association Technique de l'Industrie du gaz, y al italiano Centro di Informazioni e Documentazione dei Gas Natural con sede en Piacenza. Suárez Candeira en su escrito recomendando la incorporación a ambos organismos, decía textualmente³⁰ «con la adhesión a estos dos centros el INI queda completamente incorporado a todos los problemas europeos en el campo de la industria del gas natural». En el tema del gas argelino Oftegasna fue invitada en 1960 por Gaz de France a participar en las deliberaciones de la agrupación denominada Semarel (Société des études des Marchés Européens du Gaz de Hassi R'Mel) donde figuraban las grandes empresas gasistas europeas. Esta agrupación ya estaba estudiando un trazado para el gasoducto desde Mostaganem a Cartagena, utilizando los estudios submarinos realizados por el famoso comandante Cousteau³¹. Asimismo en 1963 Oftegasna participó como observador en las reuniones de otro organismo francés llamado Segans (Société d'Etude du Transport et de la Valorisation du Gaz Naturel du Sahara), donde participaban las empresas petroleras propietarias de los yacimientos, y donde figuraba asimismo el propio Gobierno francés³².

Con sus modestos medios Oftegasna llevó a cabo algún trabajo técnico, como fue un análisis de la posible utilización del gas natural en centrales termoelectricas³³, donde se

27 ASEPI Caja 3599: Informe de las actividades de Oftegasna en 1962.

28 ASEPI Caja 3599: Escrito de Oftegasna del 5 de diciembre de 1963 con el estudio de mercado fechado en abril de 1963 y actualización de diciembre de 1963.

29 Las actividades de Oftegasna llegaban a conocimiento del Palacio del Pardo. En el AFNFF, documento 9412, figura copia de la correspondencia de Suárez Candeira con Gaz de France sobre el gasoducto argelino.

30 ASEPI Caja 3598: Escrito del 21 de noviembre de 1960.

31 ASEPI Caja 3598: Escrito del 7 de marzo de 1960.

32 ASEPI Caja 3599: Informe del 3 de marzo de 1963.

33 ASEPI Caja 3600: Informe del 4 de marzo de 1964.

recomendaba que las centrales tuvieran quemadores mixtos gas-fuel y gas-carbón. También desarrolló, con la participación del prestigioso Institut Francais du Petrole (IFP), un trabajo sobre el almacenamiento subterráneo de gas natural, con énfasis en determinadas estructuras geológicas situadas en la provincia de Murcia que aparecían como prometedoras para este tipo de actividad³⁴.

También le correspondió a Oftegansa analizar un proyecto empresarial concreto. En efecto, el consorcio denominado Conch Methane Services, participado por Continental Oil, Canadian Shell y firmas de ingeniería norteamericanas, propietario de un 40% de la planta de licuefacción de Arzew (Argelia)³⁵, tomó la iniciativa de ofrecer un contrato de suministro de GNL al mercado español. El consorcio conocía el estudio realizado por Oftegansa sobre la demanda potencial de gas natural en España, y su planteamiento consistió en ofrecer un volumen de 1 bcm/año de GNL a lo largo de quince años, CIF Barcelona utilizando buques metaneros de 10.000 TPM, y a un precio de 0,1285 pesetas/termia³⁶. Suárez Candeira en su contestación señala que el precio no era competitivo con el fueloil, y que necesariamente los buques metaneros tendrían que ser construidos en España. Ante una petición por parte de Conch de nuevas reuniones, el INI optó por aplazarlas a la espera de decisiones de la Comisión Interministerial sobre el proyecto del gasoducto. Era evidente que el gasoducto haría de momento innecesaria la importación de GNL. Unos meses después Conch anuncia su visita a Madrid, y Suárez Candeira recomienda a la gerencia del INI avanzar en las conversaciones, ya que el tema del gasoducto no se pone en marcha, y para evitar «que otros se nos adelanten»³⁷.

Sin embargo, en octubre de 1963 se produjo un hecho relevante, en concreto la dimisión de Suanzes como presidente del INI. Sin duda, era consecuencia de un cambio en la política económica del Gobierno, cambio que iba a suponer un mayor protagonismo de la iniciativa privada³⁸. A partir de ese momento los proyectos del INI iban a verse dificultados. El propio Suárez Candeira, responsable de Oftegansa, llegó a comentar que el cese de Suanzes afectaría al planteamiento de introducir en España el gas natural vía una entidad estatal³⁹. En este sentido, no es de extrañar que las conversaciones con Conch no avanzaran, a pesar del interés del consorcio norteamericano en llegar rápidamente a acuerdos con el INI.

La situación en el año 1964 cabría calificarla como de gran indefinición. Por un lado la Comisión Interministerial, que centraba su atención en un posible gasoducto desde el

34 ASEPI Caja 3600: Escrito de la gerencia del INI al Servicio Cartográfico del Ejército del 16 de enero de 1964, solicitando los fotogramas del Mapa Topográfico Nacional de la región de Murcia para el estudio en cuestión.

35 La planta de Arzew era propiedad de la Compagnie Algerienne du Methane Liquid (CAMEL), donde Conch era accionista al 40%. La planta entró en servicio en 1963 suministrando GNL al British Gas Council, constituyendo el primer proyecto argelino de exportación de GNL.

36 ASEPI Caja 3599: Carta confidencial de Conch Methane Services al INI del 21 de febrero de 1962.

37 ASEPI Caja 3599: Escrito de Suárez Candeira del 15 de septiembre de 1962.

38 Las vicisitudes del cese de Suanzes pueden verse en Ballester, A. (1993), pág. 362 y siguientes.

39 Fábregas, P. (1), pág. 94.

Norte de África, no conseguía avance alguno, dado que Argelia (país independiente desde 1962) no estaba dispuesta a contemplar la solución más viable, es decir, el paso por Marruecos y por el estrecho de Gibraltar, y por su lado, Francia parecía que perdía interés dado su acceso al gas holandés y su apuesta por la energía nuclear. Por parte del INI/Oftegansa, –que había empezado a considerar seriamente las importaciones de GNL como fórmula más rápida para introducir la nueva fuente energética en el mercado español–, ya no tenía el respaldo político de que había disfrutado durante el mandato de Suanzes y, en consecuencia, sus proyectos morían al poco de su inicio. Por su parte los grandes defensores del Monopolio de Petróleos, fundamentalmente el Ministerio de Hacienda, seguían a la expectativa de cualquier movimiento que pudiera vulnerar lo que en su opinión era de toda evidencia, es decir, el gas natural era una mezcla de hidrocarburos, igual que el petróleo crudo y por tanto era un producto monopolizado. En esta situación de indefinición, la iniciativa privada iba a encontrar su oportunidad.

